

exploración y revaloración de su legado. Aunque no todas las entradas tienen la misma eficacia en la consecución de ese objetivo final, el volumen en su conjunto, por su valiosa perspectiva global y crítica, es un proyecto útil, novedoso, e inspirador para todos los interesados en el fenómeno del exilio de 1939.

SANDRA BARRIALES-BOUCHE
McGill University

ANDREA FANTA CASTRO, ALEJANDRO HERRERO-OLAIZOLA, AND CHLOE RUTTER-JENSEN, EDS. *Territories of Conflict: Traversing Colombia through Cultural Studies*. Rochester: University of Rochester Press, 2017. vi + 309 pp.

Territories of Conflict es una compilación de veinte ensayos que hace una disección del fenómeno de la violencia en Colombia desde una multiplicidad disciplinar y temática, analizando una amplia gama de manifestaciones culturales. Sus editores conciben este volumen como “a cultural studies reader” (6) y, mediante los casos de estudio del pasado y el reciente panorama político y cultural colombiano, comprueban su afirmación de que el conflicto interno ha marcado territorios que coexisten en disonancia, sustentando y avivando posiciones políticas extremadamente divergentes que históricamente han impedido su resolución (1).

Como respuesta a los debates surgidos a partir del proceso de paz en Colombia, los ensayos que desde la perspectiva de los estudios culturales conforman *Territories of Conflict* son reflejo del naciente campo de los estudios sobre el postconflicto. Los temas incluidos en este volumen están estructurados alrededor de grupos temáticos, organizados en cuatro partes, cada una con una combinación única de disciplinas y géneros. Los cinco capítulos de la primera parte del volumen, “Violence, Memory, and Nation,” trazan una trayectoria histórica de la territorialidad del conflicto y la política de la memoria en Colombia. Los ensayos de Tatjana Louis, Sven Schuster y Gregory J. Lobo examinan la conceptualización de la historia nacional decimonónica desde los textos escolares, las memorias y el olvido intencional de La Violencia, hasta la política hegemónica del *uribismo* respectivamente, mientras que los capítulos de Felipe Gómez y Carlos Alberto Jiménez proponen estudios sobre manifestaciones no canónicas que analizan el conflicto interno desde el cómic y la novela gráfica (Gómez) y las memorias de los líderes guerrilleros, incluyendo una breve mención a las experiencias de las mujeres dentro de estas organizaciones (Jiménez).

La segunda parte, “Space, Ethnicity, and the Environment,” presenta al lector cuatro ensayos donde se confirma que la heterogeneidad racial, étnica, geográfica y social ha sido construida a través de oposiciones

binarias tradicionales que son determinantes del conflicto en Colombia. En esa línea, Felipe Martínez-Pinzón cuestiona la oposición costa versus interior a través de la retórica de “the greenhouse gaze” (97); asimismo, los ensayos de Maurizio Ali y Álvaro Herrera abordan las oposiciones civilización versus barbarie y blanco versus indígena en los temas de la cultura, la modernización y la protección ambiental de zonas pobladas por comunidades indígenas en las regiones del Darién y el Amazonas; mientras que el trabajo de Margarita Cuéllar y Joaquín Llorca se traslada a Cali para examinar el paisaje sonoro urbano o “soundscape” (136).

En el reconocimiento de los editores de que el cuerpo es el primer territorio de paz, la tercera parte de la compilación, “Body and Gender Politics,” analiza el cuerpo desde distintas perspectivas como resultado de políticas de representación particulares. Los ensayos de Diana Pardo y Kate Paarlberg-Kvam, por ejemplo, abordan la controvertida representación del cuerpo discapacitado víctima de las minas antipersonales (Pardo) y la reivindicación del cuerpo de las mujeres como territorios de resistencia y de paz (Paarlberg-Kvam), seguidos del de Stacey Hunt que explora la intervención estatal en la cultura del café tanto en espectáculos como en concursos de belleza. Héctor Fernández L'Hoeste, por su parte, examina las tensiones en la representación no convencional del género y el cuerpo en la industria musical como estrategia de inclusión y reconocimiento de aquellos que han sido sistemáticamente marginados, como es el caso de la comunidad LGTBI en Colombia.

Una vez más, interpretando la perspectiva hegemónica del pensamiento binario que ha dominado el panorama sociopolítico colombiano, los capítulos de la cuarta y última parte de este volumen, “Musical and Visual Landscapes,” ofrecen el análisis de algunas producciones de las industrias musical y fílmica colombianas que han conquistado recientemente los mercados internacionales, en ocasiones contribuyendo a la imagen de violencia que se tiene del país y que, al mismo tiempo, representan el escenario de tensiones impuestas por oposiciones como centro versus periferia, campo versus ciudad y estado versus guerrilla. En lo que se refiere a la producción musical, esta sección hace un recorrido no solo por distintas regiones del país sino que también examina los fenómenos de recepción de dichas manifestaciones. Los ensayos de David Fernando García y Silvia Serrano, por ejemplo, presentan los casos de Chocquibtown, una banda afrocolombiana que con su fusión de ritmos y temas logró incorporar lo local y lo global, redefiniendo la tensión entre centro y periferia, y exploran el cambio de percepción nacional del campesino del altiplano cundiboyacense y su cultura a través de la música *carranguera*, respectivamente. Especial atención merecen los capítulos de Ingrid Bolívar y de Claudia Salamanca Sánchez – del cual

proviene la foto de la portada del libro – y que aluden a la oposición estado versus guerrilla. El trabajo de Bolívar se adentra en la producción musical de integrantes de la guerrilla, un tema hasta ahora poco explorado; por su parte, Salamanca Sánchez examina las instalaciones de arte y videos que representan el flagelo del secuestro y sus víctimas. En cuanto a la producción fílmica, María Ospina analiza el panorama visual en recientes películas alternativas que tornan su mirada al espacio rural y sus habitantes así como su relación con el conflicto armado, interviniendo en debates urgentes sobre el destino de las tierras, los usos y abusos de la naturaleza y el lugar de sus ocupantes. Aldona Bialowas Pobutsky cierra la compilación examinando los discursos alrededor de la imagen de Pablo Escobar que ha generado documentales, telenovelas y teleseries internacionales, los cuales inevitablemente son productos de rentable aceptación dentro de la cultura popular.

Esta compilación excepcional de temas tan controvertidos como ignorados se edita en un momento oportuno en la historia colombiana y refleja la cartografía de los “territorios del conflicto,” indagando más allá de la historia oficial y dialogando desde el propio análisis de la violencia, la memoria, la etnicidad, el género, la música, el cine y los medios de comunicación. *Territories of Conflict* es sin duda el resultado de un estudio sólido y riguroso que es bienvenido en el campo de los estudios culturales sobre el conflicto y el postconflicto en Colombia.

MARY Y. OVIEDO
McGill University

CARL FISCHER. *Queering the Chilean Way: Cultures of Exceptionalism and Sexual Dissidence, 1965-2015*. New York: Palgrave Macmillan, 2016. 281 pp.

Carl Fischer's *Queering the Chilean Way* makes important inroads into the study of gender and sexuality in contemporary Chilean literature, cinema, and visual art. Drawing from a wide variety of cultural artifacts, Fischer situates his analysis within the politico-economic (and even sociocultural) mindset of exceptionalism, the ethos of the Chilean state and its people that they are different, “exceptional,” in relation to other Latin American and Global South neighbors in its path towards Western modernity. Fischer carefully traces the evolution of exceptionalism through several epochs, affirming with substantial evidence that the concept has evolved over administrations and economic ideologies. He thus argues that exceptionalism may be considered “as a productively contradictory way to think about how certain states, persons, cultural objects, and commodities set themselves *apart* as one-of-a-kind and yet, at the same time, are firmly